

"EL TALLER"

LA UNION

Los artesanos mejorados de condiciones de vida, si seguimos en la misma actitud que hasta ahora, seremos traidos. Toda sociedad amenazada de algún peligro se compacta y trata, unidos alma y corazón, de salvarse, y lucha sin cansancio hasta conseguir una relativa facilidad de vida. En cambio nosotros, con la miseria en nuestras puertas y un porvenir negrísimo, nos dividimos en grupos rivales y nos damos a la tarea de denigrar á nuestros compañeros, de marchar, en fin, por los caminos de la anarquía, tras mentidos mirajes de funestos políticos, mientras nuestros legisladores explotan al pueblo colombiano con discusiones bizantinas y se olvidan que á sus pies gime la Colombia artesana y trabajadora esperando tarifas aduaneras proteccionistas de sus industrias, artes y oficios.

Mientras esto sucede, los comerciantes inundan el mercado de muebles extranjeros, (Causa dolor que esto hagan, aquí donde los ebanistas están cruzados de brazos y nuestros montes repletos de maderas exquisitas!); de vestidos hechos (¡Aquí donde los sastres cortan y trabajan al igual de Europa), y sin embargo (oh ironía!) tienen que empeñar las tijeras; de zapatos fabricados en Yanquilandia, (aquí donde la zapatería es un triunfo) y ay! son despreciados únicamente por preferir á los yanquis. Y así de mil cosas más.

Podimos á los legisladores y comerciantes mediten serenamente en el porvenir que les espera, y nos espera, á continuar las cosas así; en cambio para nuestros hermanos en labores, solo vemos como única salvación la compactación de filas, porque sin disciplina no se va á ninguna parte.

Nosotros por ejemplo con pequeñas cuotas, podemos, como somos muchos, formar un respetable capital que bien manejado puede librarnos de muchos sufrimientos y darnos aún esperanzas de conseguir la redención de ciertas esclavitudes que á ninguno de nosotros se nos ocultan.

Un Banco Preudario, en donde se proporcione dinero á poco interés y á la vez funcione almacén de venta de nuestros objetos, sería una gran conquista, en el camino que esbozamos.

¡La Unión hace la fuerza!

Crónica

—¡Oh, la sociedad futura donde todos nos amaremos! Nada de intereses privados, nada de ambiciones egoístas, nada de explotación del pobre por el rico, del débil por el fuerte, nada de concurrencia... sino un trabajo y una producción estrechamente proporcionados á las necesida-

des sociales... Y debido á esto nada de conflictos. Y por lo mismo adiós á la guerra y también al ejército. Una admirable armonía creada por la universal fraternidad... Así pequeños territorios se fundirán en el departamento, éste en la patria y la patria á su turno se fundirá en una inmensa patria americana.

—Déjate de sueños y hablemos de otra cosa que nos convenga más. ¿Sabes lo del Sábado?—

—Sí, lo sé; la dictadura del señor Benjamín Villegas sobre "El Criterio." ¡Cómo me causa de tristeza ésto! Porque si lo que decían allí no era cierto, quedábale expedito el camino para rectificar y probar la falsedad de lo aseverado. De este modo proceden los que están libres de inculpaciones. Hacerlo en sentido contrario, tal como lo hizo el señor Villegas, demuestra ser un individuo falto de razón y acostumbrado á los abusos. Hoy todos estamos convencidos de que lo que "El Criterio" no pudo publicar es la pura verdad.

Hoy no hay quien ignore que esa Imprenta del "Renacimiento" es lo más cara del mundo; que allí se explota inmisericordiosamente á todo el infeliz que cae en sus garras; que son una barbaridad de altos los precios, en términos que ya piensan varios ciudadanos de esta ciudad en firmar un boicoteo solemne contra la tal, y obligarla á este dilema: ó la vende al Departamento ó la empuja, y sabes por qué todo ésto? Sencillamente por no haber dejado escapar la queja dolorida de Jorge Robledo; y vé aquí, las maravillas de la Imprenta: lo que trató don Benjamín de ahogar lo supo el mismo día, por boca de varios periódicos, toda la ciudad y lo que sólo hubiera sido una voz aislada se convirtió en formidable vocerío q' va subiendo, subiendo hasta que probablemente estallaré en algo grandioso y bello. Porque Manizales, á no dudarlo, tiene dignidad, no es pueblo degradado; hoy protesta únicamente, mañana exigirá á nuestros Gobernantes que no utilicen ese Establecimiento, al cual van á dar ahorros de nuestro Departamento por valor de \$ 500,000 todos los años. Y es seguro q' en otras Imprentas sólo serían \$ 200,000 y no se le darían \$ 300,000 de ganga á esos explotadores. Cantidad suficiente para pedir una espléndida imprenta en donde se editarían todos los trabajos oficiales con enorme ahorro para nuestro tesoro y se podrían imprimir y recopilar nuestras ordenanzas futuras, los trabajos de nuestros hombres más notables; donde la Sociedad de Medicina podría echar su Revista, y la Sociedad de Jurisprudencia que naturalmente vendrá, su Boletín y con ésto, quedaría Manizales con un gran Establecimiento que daría honra y provecho al Departamento; de este modo se dejaría de beneficiar á millonarios y en cambio se daría tra-

bajo á muchos brazos; se editarían obras de positivo mérito; nuestros historiadores, nuestros médicos, nuestros legisladores, podrían contar con poderosa ayuda. Manizales, nuestro Departamento, progresaría enormemente y...

—Has dicho grandes verdades. Pero sabes qué afirma de ello nuestro Gobernador?

—Sí; sé que él desea dotar al Departamento con esta notable mejora; que casas extranjeras le abren crédito al Departamento y que lo probable es que tengamos Imprenta propia el próximo año.

—¡Cómo me alegra tu noticia! Si yo pudiera decirte; adelante con ello. Libre al Departamento de las garras de esos vampiros, sobre todo libérela por Dios de don Benja.....

Un suscriptor á *El Criterio*

FILTROS—No olvide que los mejores son los que hay donde Fidel Martín.

CAMINOS

(Colaboración)

Siempre se ha considerado que la calidad de las vías de comunicación es el mejor termómetro para juzgar el adelanto de los pueblos y que el impulso que se les dé es el único medio de propender por su marcha hacia adelante. Pueblo que por desdicha consiente en quedar aislado, puede considerarse muerto, y la decadencia que comienza donde acaban los caminos, lo lleva rápidamente á ser borrado del mapa como entidad digna de ser tenida en cuenta.

De ahí que huyémos muy justificadamente el abruma q' se nota en Manizales, al sentir el aislamiento á que hemos llegado por las grandes dificultades que presenta la comunicación, aun con las más cercanas poblaciones, y los grandes perjuicios del comercio y de los particulares al sentirse impotentes para vencer la valla de todo que impide la llegada de todo elemento de vida y de progreso.

El precio de los fletes sube insensiblemente sin que pueda detener el alza la adopción de medios empíricos propuestos por personas que desconocen las más triviales reglas de Economía Política, y la fuerza incontrastable del pedido y de la oferta; el precio de las mercancías sigue también el impulso natural que le dan el mayor costo de la introducción y la escasez de ciertos artículos que no han podido llegar por falta de caminos, y lo que en un principio pudo creerse mal para unos pocos ha venido á convertirse en mal general con el encarecimiento de todos los artículos y la consiguiente pobreza del consumidor, que lo es todo el pueblo.

Es tan claro esto y tan evidente que de la vitalidad del centro depende la de las extremidades, que no